

Clinica de San Miguel

Pamplona

CLÍNICA DE SAN MIGUEL



Vista general del Sanatorio

# LAS ENFERMEDADES QUIRÚRGICAS

## (VULGARIZACIÓN)

HACE dos años que fundamos esta Clínica, por la que han pasado ya más de 5.000 enfermos, entre consultantes y operados. Entre las enseñanzas de estos casos, se destaca una de interés general, y es: *que en el éxito de un tratamiento quirúrgico es esencial acudir a tiempo al cirujano, a lo que contribuye la cultura del médico de cabecera y la del paciente.* Los médicos navarros son cada vez más ilustrados, y mucho debemos a las precisas observaciones que acompañan a los enfermos que nos visitan; pero en éstos y sus familias hay no pocos conceptos equivocados sobre la salud y sus quebrantos, cosa natural, pero que los médicos estamos obligados a rectificar, vulgarizando algunos conocimientos por conferencias y escritos. Esto nos ha movido a publicar el presente folleto.

entre consultantes y operados. Entre las enseñanzas de estos casos, se destaca una de interés general, y es: *que en el éxito de un tratamiento quirúrgico es esencial acudir a tiempo al cirujano, a lo que contribuye la cultura del médico de cabecera y la del paciente.* Los médicos navarros son cada vez más ilustrados, y mucho debemos a las precisas observaciones que acompañan a los enfermos que nos visitan; pero en éstos y sus familias hay no pocos conceptos equivocados sobre la salud y sus quebrantos, cosa natural, pero que los médicos estamos obligados a rectifi-



Inauguración de la Clínica, con representación de S. M. la Reina y asistencia de las Autoridades, el 29 de Septiembre de 1921.

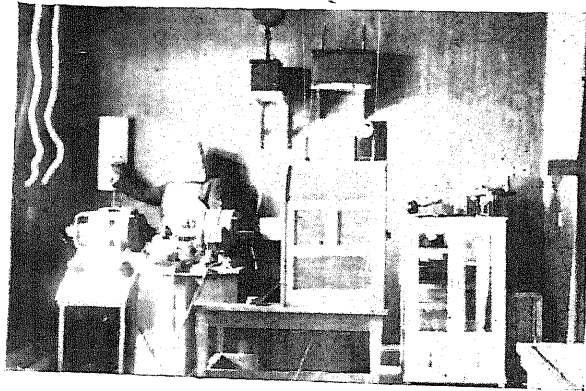
car, vulgarizando algunos conocimientos por conferencias y escritos. Esto nos ha movido a publicar el presente folleto.

I

EL CIRUJANO, en tiempos pasados, era hombre de poca ilustración, y se limitaba a sangrar, a poner vendajes, a tratar fracturas y dislocaciones y a curar heridas; luego, hizo algunas operaciones, como la del mal de piedra y la de las hidropesías, y más recientemente operaba las hernias. Actualmente, el cirujano necesita ser primero un buen médico, y luego estudiar especialmente el fundamento y la práctica de manipulaciones para reconocer y curar numerosas enfermedades, no sólo las

ya citadas, sino otras muchas de las entrañas; pudiéramos afirmar que no hay ninguna enfermedad en la que no pueda requerirse, en algún momento, del concurso del cirujano para resolver dudas sobre su causa, o para su curación o alivio. Dentro de la cirugía, se estudian numerosas especialidades.

El cirujano no es un carnicero, que se complace en cortar y rajar; por el contrario, la mayor gloria,



Sala de Rayos X.

la mayor satisfacción del buen cirujano es *curar sin mutilar*: la cirugía llega cada vez más dentro y más lejos, pero es *más conservadora*; aún en grandes clínicas, se pasan los meses sin hacer más amputaciones que las inevitables porque una gangrena o una trituration han hecho absolutamente inservible y peligroso un miembro.

*El miedo al bisturí.*—El enfermo teme al bisturí; sin embargo, no es por el *dolor*, puesto que no se

opera sin adormecer al paciente o a la parte enferma; por el contrario, el bisturí traerá rápidamente la

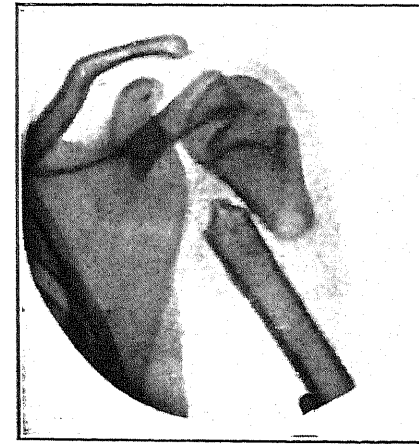


Un cáncer del estómago visto con los Rayos X.

calma, hará cesar el dolor que no daba sosiego; tampoco debe ser por temor a que el cirujano cometa una

torpeza, puesto que ve y sabe lo que hace y puede rectificar en el acto un error; más habría que temer el tomar una medicina, pues cabe el error en el médico que la receta, en el farmacéutico que la prepara, en el que la administra, etc., y sin embargo, se toma sin recelo, como debe ser.

*El miedo al cloroformo* o a cualquier otro narcó-

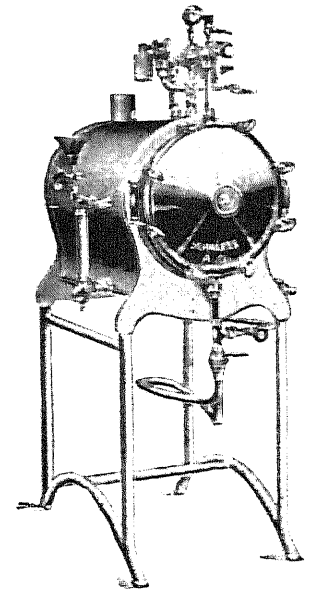


Una rotura del brazo vista con los Rayos X.

tico, es absolutamente injustificado; muchas operaciones, aun de importancia, se operan sin dolor, con inyecciones que quitan la sensibilidad de la parte, sin privar del sentido general, y son rarísimos los accidentes debidos al cloroformo o al éter, a pesar de que con ellos se duerme a niños muy pequeños y a viejos y enfermos del corazón.

*El miedo a gastar.*—Aunque parezca increíble, esta razón ha sido invocada por muchos para explicar su tardanza en acudir al cirujano. No hay más rico patrimonio que la salud; el pobre tiene más interés que nadie en curar pronto y bien. La cirugía no es cara, como no es cara la medicina, pues los pobres tienen (o deben tener) ambas a su servicio gratuitamente; y la clase médica debe mucha de la estima en que se la tiene, a su desinterés. Además, hemos visto con frecuencia que los pacientes dan a los curanderos lo que niegan a un doctor.

*Como último recurso.*—Por éstos y otros miedos, el paciente se suele entregar al cirujano, diciéndole: «Como ya no hay otro remedio, vengo a sus manos.» Y el cirujano, con pena, suele pensar en muchos casos: «Ya, ni este remedio hay.» En malas condiciones, se intenta una operación que, si fracasa, desacreditará la cirugía y al operador, cuando lo desacreditado debiera ser el error que dejó pasar el tiempo oportuno. En algún caso, por fortuna raro, la culpa no es del paciente, sino del médico, y no por ignorancia o equivocación.



Autoclave para el material de curas.

que a todos nos alcanza, sino porque hay quien considera depresivo el acudir a conocimientos ajenos y se ofende cuando el paciente solicita el concurso de otro compañero; hay quien cree saberlo todo o quiere que le tengan por sabio; generalmente, estos pocos suelen ser los más ignorantes.

□ □ □

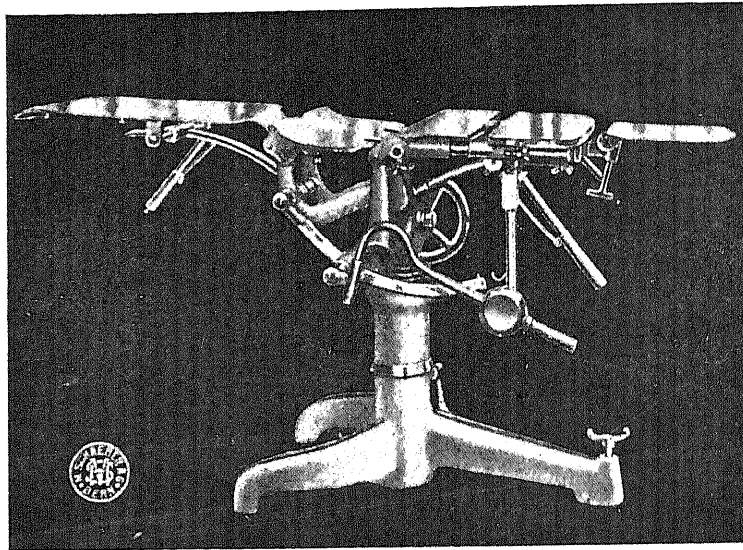
**E**L CURANDERISMO.— Si vuestro reloj no anda, aunque tenga cuerda, lo sacudís un poco, sopláis, por si algún granito de polvo entorpece el rodaje, y lo entregáis al relojero. Si vuestra salud no anda bien, hacéis cien probaturas, pedís consejo a todas vuestras amistades, y, muchas veces, la entregáis a un vendedor de *específicos*, a un fabricante de cinturones eléctricos o cualquier otro timo, o a un *curandero*.

Los primeros médicos eran curanderos; pero cuando los conocimientos recogidos por la experiencia de éstos fueron muchos, se sometieron a examen riguroso estos conocimientos, para empezar a fundar con ellos una ciencia, enriquecida con las constantes observaciones de muchas generaciones de hombres sa-

gaces y estudiosos. Los médicos no desdeñan los remedios populares, sino los recogen, experimentan y los conservan y mejoran, si lo merecen; pero aquellos remedios y prácticas que no demuestren su utilidad, son rechazados; así es que los médicos más oscuros saben lo que todos los curanderos y muchísimo más.

El curandero no sabe cómo es el interior del cuerpo humano, porque nunca lo ha visto; no sabe cómo funcionan los órganos, ni para qué sirve cada cual; no tiene conocimiento de cómo sobrevienen las enfermedades, cómo se desarrollan, cómo se descubren los trastornos de cada órgano; el más ilustrado de ellos, es como un médico de hace dos mil años. Sólo sabe conocer cuatro hierbas vulgares, hacer un unguento sucio,

cuyo *secreto* puede descubrir cualquier mancebo de farmacia, y dar tirones a un miembro que siempre dicen que está fuera de su sitio. Otros, se limitan a prescribir siempre la misma práctica: beber mucha agua fría, andar descalzo, comer mucha borraja o cualquier otra majadería; otros, tienen conjuros má-



La mesa de operaciones de la Sala general.

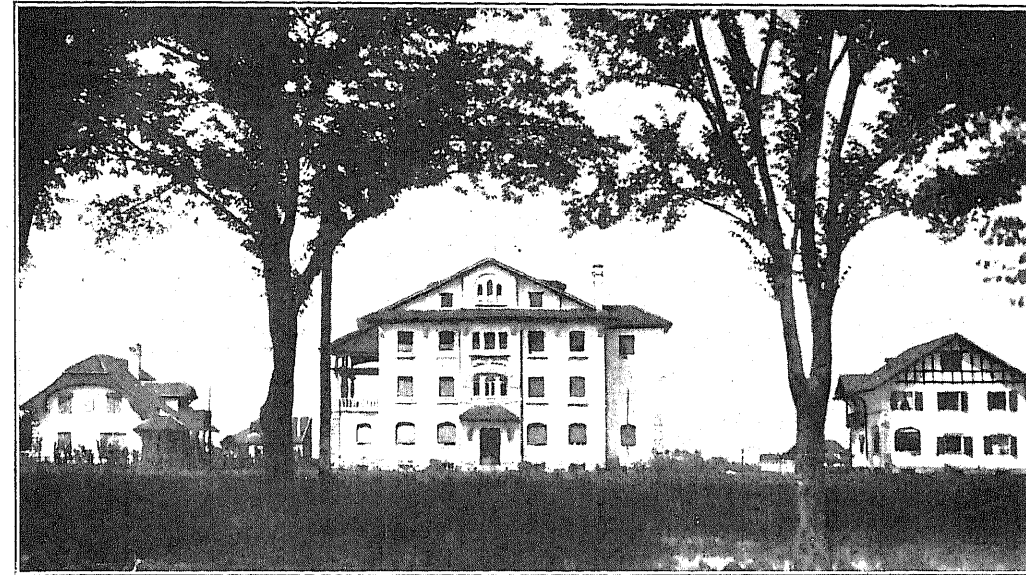
gicos y signos de brujería u oraciones especiales, y otros, llegan a inducir y ejecutar crímenes monstruosos para proporcionarse sangre o entrañas de un niño para curar a un físico. De todo esto hay ejemplos en nuestros días y en nuestro suelo, y a todo esto recurren gentes, no sólo ignorantes, sino ilustradas, gentes que no llevarían a un curandero su vaca o su caballo y le llevan su mujer y sus hijos y su propio cuerpo. Y cuando sobreviene el fracaso y el desastre, estas gentes no acusan nunca al curandero como acusarían al médico; y es que se sienten sus cómplices, y se avergüenzan.

□ □ □

**L**A EXPLORACIÓN QUIRÚRGICA.— Frente a las prácticas ciegas del curanderismo, queremos poner algunos de los recursos con que el cirujano cuenta para diagnosticar, es decir, para saber cuál es el órgano enfermo y cuál la enfermedad. Además del empleo de los sentidos, sin instrumento alguno, posee los medios siguientes: El *oftalmoscopio* es una sencilla combinación de lentes y espejos, que permite ver el interior del ojo;

por su estado se conocen algunas enfermedades del cerebro y de los riñones.

El *laringoscopio*, inventado por un profesor de canto español; he aquí una cosa que, sin haberla traí-



La clínica y los chalets de los médicos, construidos por Martínez de Ubago, en el paseo de San Juan.

do los médicos, ha sido adoptada y perfeccionada por los mismos. Permite ver la garganta y la tráquea o conducto del aire con claridad; de igual modo se puede ver con otros aparatos más o menos parecidos, el interior de la *nariz*, del *oído*, del *esófago* o conducto de los alimentos, la porción terminal del



La terraza.

intestino y de la *vagina* y el cuello de la *matriz*.

El *cistoscopio* es un ingenioso aparato que permite ver el interior de la vejiga, y con él se puede introducir una fina sonda hasta el riñón mismo, de modo que se puede obtener, separadamente, orina de cada riñón, y saber cuál de los dos es el que está enfermo, aunque el dolor no lo diga.

Los rayos X traspasan el cuerpo y delatan las sombras o perfiles de muchos órganos; son utilísimos en numerosos casos, como los siguientes:

Las *fracturas*, las *dislocaciones*, las *caries* y los *tumores de los huesos*, se ven con toda claridad; se puede determinar en qué posición están los huesos rotos y si han sido bien colocados o no.

Los *cuerpos extraños* como las balas, las monedas y clavos tragados, las agujas, etc., pueden ser extraídos fácilmente, después de ver dónde están.

Los *cálculos* o piedras de la vejiga, de los riñones, y algunos del hígado, se pueden distinguir; esto evita tener que reconocer con la sonda a los niños, que no se prestan a ello.

Los *tumores*, *quistes*, *derrames serosos* o *de pus*, se perciben muy bien. Muchas lesiones del *pulmón* y del *corazón* se diagnostican ante la pantalla radioscópica.

El *estómago* se ve, si el paciente toma una papilla de una droga opaca (bismuto, barita), y se pueden seguir sus movimientos y el paso de la pantalla a los *intestinos*.

Además utiliza el cirujano otros procedimientos comunes a la medicina: *auscultación* de los ruidos de la respiración y del corazón, mediante aparatos conductores y ampliadores del sonido; examen del *pulso*, con aparatos registradores de su fuerza y movimien-

tos; examen *microscópico* de los productos del cuerpo; *análisis químico* de los mismos, *reacciones eléctricas*, etc., etc.

Alguno podrá preguntar: ¿Cómo ejercen la Medicina sin tales recursos, muchos médicos de las ciuda-

des y casi todos los de las aldeas? La ejercen bien, si tienen amor a su oficio, ilustración regular, buen sentido y modestia; porque con estas cualidades, no resuelven todos los problemas, pero ponen al paciente en condiciones de vencer los tranques de una enfermedad común y saben orientarle para que, en casos difíciles, el juicio y la pericia de un compañero especializado completen su obra. Téngase bien presente que cuanto más se dignifique y remunere a un médico oscuro y humilde, mejor querrá y podrá éste perfeccionarse y más útil será a sus enfermos.

EL TRATAMIENTO QUIRÚRGICO no siempre consiste en una operación; entre cada diez consultantes de nuestra clínica, sólo uno o dos suelen necesitar una operación. Muchos salen con un plan de higiene y de farmacia, o con un juicio o dictamen para el médico de

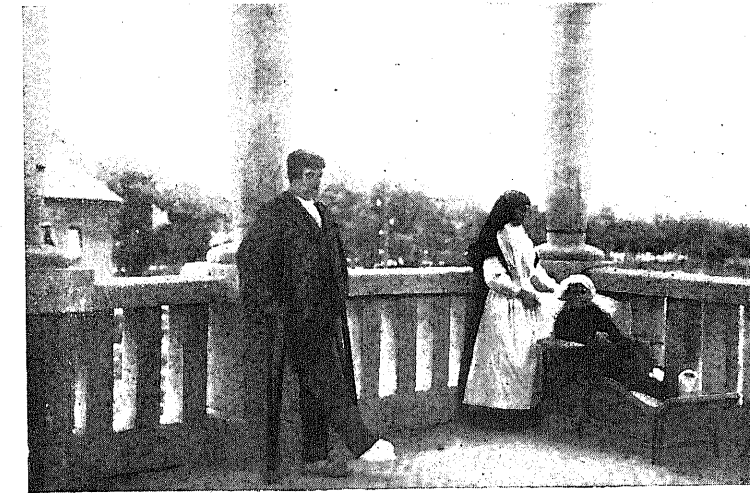
cabecera; otros, con unas palabras tranquilizadoras. Otros, necesitan un vendaje especial, unas inyecciones, unas curas, una cauterización, unas aplicaciones eléctricas, sondajes, etc., etc.

La operación es unas veces tan leve como el

arrancar un diente o una uña o dar un pinchazo con el bisturí; otras, tan grave como abrir el cráneo o el vientre o el pecho. En todos los casos, el cirujano está obligado: a *no hacer sufrir*, a *no hacer perder sangre*, a *no producir la infección de la herida*.

Para lo primero se cuenta con los *anestésicos*: Unos, *privan* al enfermo de su conocimiento y sensibilidad; tales son el cloroformo, el éter, el cloreto y otros menos usados; no es cierto que se pasen angustias y malos

ratos para dormirse, ni que se siente el dolor aunque no se puede mover; el sueño viene insensiblemente, rápidamente, y, al despertar, el paciente no sabe si le han operado; sólo los alcohólicos se agitan bastante, pero sin darse cuenta de ello; al despertar, puede haber alguna náusea o vómito; y si hay dolor, se calma con la morfina. Cuando no es conveniente ni



La terraza.

necesario quitar el sentido, se adormece la parte que se va a operar, con inyecciones de cocaína o novocaína en el conducto del espínazo o en el sitio mismo del mal; así se pueden practicar grandes operaciones



Un comedor de convalecientes.

en el interior del vientre, hernias, amputaciones, y así se extirpan pequeños tumores y se abren los focos de pus.

Las pérdidas de sangre se evitan con los hemo-

táticos, como son las vendas elásticas, las pinzas, las ligaduras; además, es necesario un buen conocimiento del cuerpo humano y de la operación que se ejecuta.

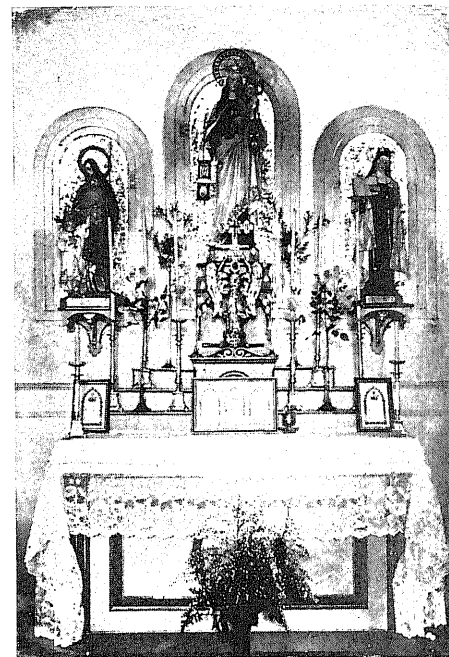
La infección se evita por la *antiseptia*, o sea destruyendo todos los gérmenes o virus que pueda haber en las manos, instrumentos y material de cura. Cuando una herida se *encona*, es que en ella hay microbios, es decir, seres vivos, pequeñísimos, sólo vi-



La comida en la cama.

sibles al microscopio, y que son como hongos venenosos, que con su veneno irritan los órganos; estos hongos viven en todas partes, pero no pueden hacer daño mientras no haya una herida, aunque sea minúscula, por donde pueden entrar en el cuerpo; por eso, antes de hacer una herida, el cirujano mata por el fuego, el agua hirviendo o el sublimado y otras drogas llamadas antisépticos, todo rastro de dichos hongos.

Se comprende que, para que una operación tenga buen éxito, además de su *oportunidad* y de la *pericia del cirujano*, es preciso que éste disponga de buenos



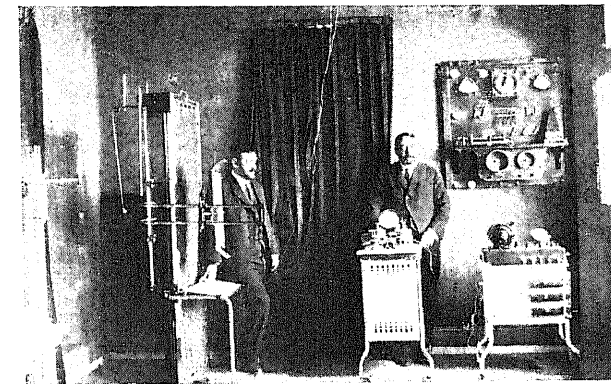
Altar de la capilla.

*auxiliares* y de una buena instalación; y es preciso que después de la operación, el cirujano pueda darse cuenta del curso y vigilar los accidentes que pueden sobrevenir; y no hay éxito posible si las curas, que a

veces son necesarias, no se hacen con escurpulosidad. Estas son las razones de

#### POR QUÉ SE HAN CREADO LAS CLÍNICAS

Una clínica es un edificio destinado al tratamiento de un grupo especial de enfermedades. Debe, por consiguiente, tener un emplazamiento



Diatermia y electroterapia.

especial, una estructura especial, un material y un servicio especiales y un personal facultativo instruido especialmente. Una casa de vecinos emplazada en una ciudad, no será una buena clínica, por mucho que se la modifique; ni un chalet u hotelito en el campo reunirá las debidas condiciones; cualquier adaptación, tendrá defectos capitales. Toda buena clínica necesita estar emplazada y construída, según su destino. Sólo

así se tendrá la pureza de aire, la cantidad de luz, el acceso fácil, pero con el aislamiento suficiente para que los ruidos de una población o industria no perturben al paciente; sólo así tendrá éste rigurosamente cumplidos los preceptos de la higiene de la

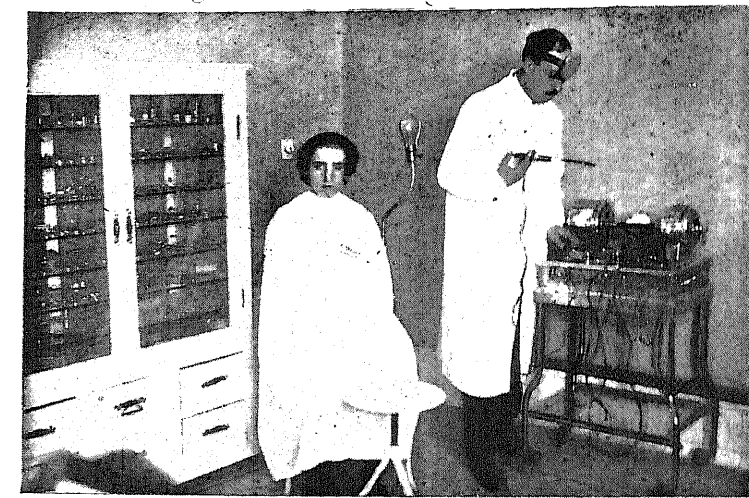
Así, es facilísimo cambiar de cama y ropa, satisfacer cualquier necesidad, asearse, bañarse, trasladarse a las salas de curas en vehículos especiales, etc., etc. Los parientes o amigos pueden acompañar discretamente a los enfermos.

Los médicos de las clínicas estudian constantemente sus especialidades, recibiendo libros y revistas de las mismas y visitando periódicamente a los maestros de más fama; adquieren los más nuevos y perfectos instrumentos y comunican con sus compañeros sobre los casos dudosos o extraordinarios.

Si surge un incidente durante la curación, el médico está en la clínica y tiene a su mano los recursos necesarios para resolverlo; el concurso de varios especialistas proporciona el modo de consultar entre sí, sobre casos difíciles.

Un Hospital es una clínica; un Hospital moderno y bueno es una Institución admirable, a la que deben su vida tantos y tantos; pero todavía, en los Hospitales, domina la organización en común, los servicios no están debidamente separados, y cada enfermo tiene que sufrir los quebrantos materiales y morales consiguientes a vivir en la misma habitación que otros muchos. El actual Hospital provincial de

Navarra es muy antiguo, muy viejo, con un emplazamiento, una estructura y una organización muy defectuosos, según el Colegio Médico demostró en una Memoria, recientemente; y si lo señalamos aquí es porque nos duele que no esté terminado y habilitado el de *Barañain*, que sería un modelo en su clase, si a su excelente construcción se añadiera una organi-



Sala de afecciones de garganta, nariz y oídos.

habitación; y sólo así será posible un buen servicio.

El personal del servicio tiene que estar bien instruido y bien disciplinado; en la clínica, el enfermo está en su habitación, aislado, sí, pero constantemente vigilado, día y noche, y servido por personas que están acostumbradas a los menesteres de los enfermos.

zación técnica conforme con lo que actualmente hay derecho a exigir.

□ □ □

**L**A CLÍNICA DE SAN MIGUEL.—Está construida especialmente para las afecciones quirúrgicas. Emplazada en pleno campo, pero cerca de la ciudad (a 300 metros de los jardines de Taconera), con buen acceso por la carretera de San Juan, y con un camino particular para evitar el polvo de aquélla; a su lado están los chalets donde viven los cirujanos. Tiene jardín, huerta y muy amplios horizontes. En la planta baja está la cocina, la despensa, las carboneras, el lavadero, el ropero, las calderas de calefacción y los laboratorios. En el entresuelo, los despachos de los médicos, grandes salas de reconocimiento de cirugía general, de enfermedades de la mujer, y de garganta, nariz y oídos, la sala de rayos X y electroterapia, las salas de espera, la portería, lavabos y retretes, el acceso a la escalera y el camarín del ascensor.

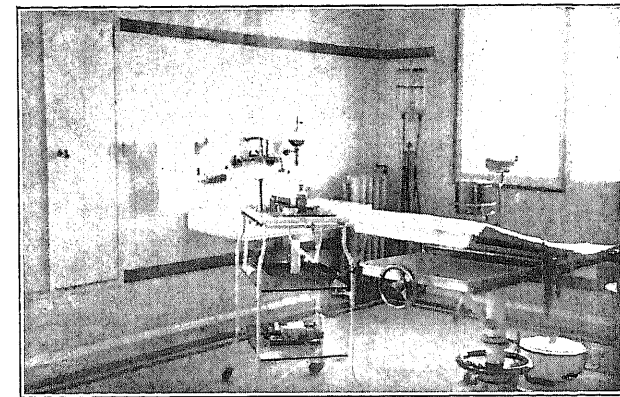
En el primer piso hay seis dormitorios, un espacioso comedor, una hermosa y gran terraza cubierta, baños y retretes, una sala de operaciones modelo y otra para esterilización; las mesas e instrumentos son los más perfectos que se construyen en Suiza y Alemania.

El segundo piso tiene igual distribución. En el tercero está la capilla, con una reproducción exacta del «San Miguel» de Aralar, y las habitaciones de las religiosas; en aquélla se dice la santa Misa todos los días.

Cada dormitorio tiene una cama modelo, con cabecera reglable, armario y mesa de noche especiales, mesita para comer en la cama, butaca, lavabo con agua corriente, caliente y fría, calefacción central, luz

eléctrica y timbres; cada enfermo está *en su casa*, y nada de lo que ocurre a los demás le alcanza. Hay comunicación telefónica con todas las redes. Hay un cómodo ascensor para todos los pisos.

La cirugía general está a cargo de *D. Victoriano JUARISTI*; las afecciones de la matriz y sus anejos, los partos y sus complicaciones y la electroterapia, las

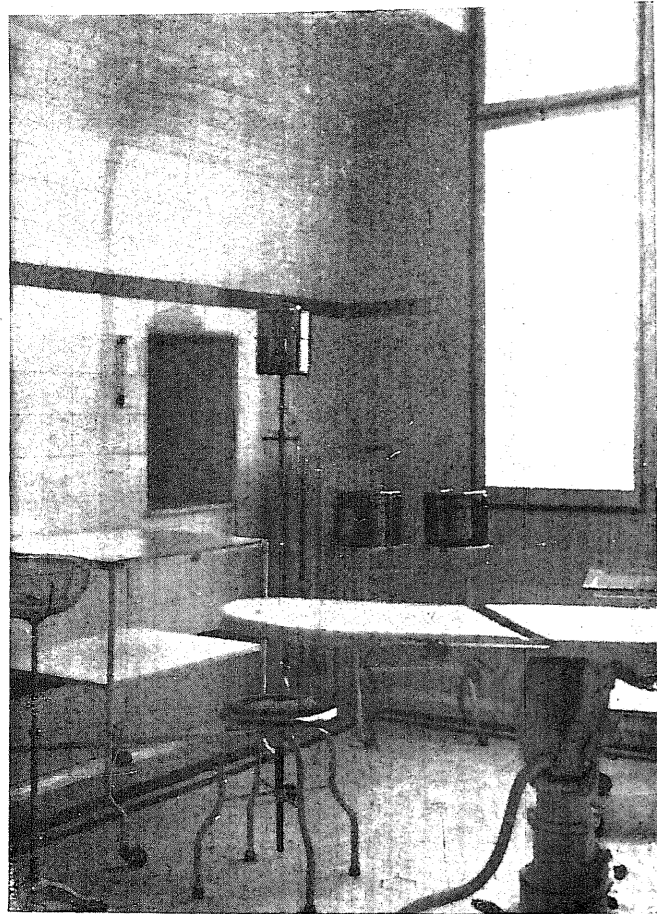


Sala de Ginecología.

atiende *D. Daniel ARRAIZA*; y las de la garganta, nariz y oídos, *D. Joaquín CANALEJO*.

Se opera de ocho a diez de la mañana, o a cualquier hora del día y de la noche en caso de urgencia, pues los médicos viven en la misma clínica. Se reciben consultas de diez a una y de tres a cinco. Los jueves por la tarde pueden consultar los pobres, gratuitamente. Las visitas de amigos deben limitarse a





Sala de curas.



Un corredor.

las horas señaladas: de tres a cinco; las visitas largas fatigan a los enfermos y dificultan el servicio.

Este es desempeñado por *Carmelitas Terciarias*, debidamente instruidas y con residencia fija en la casa.

No se establecen *clases* en cuanto a la pensión; ricos y pobres reciben igual tratamiento y tienen igual habitación; naturalmente, los honorarios facultativos son proporcionados a la fortuna de cada uno, pero siempre muy módicos.

El personal facultativo y de servicio, es más numeroso que el de enfermos que se pueden albergar en la clínica, lo cual, unido a la comodidad de las instalaciones pudiera hacer creer que los gastos que ha de satisfacer el paciente han de ser elevados; *pero no es así, porque las Religiosas no sirven por lucro y porque a los médicos ha guiado más, al instituir esta casa, el sentimiento de contribuir al buen nombre de la clase que el de hacer una fortuna*, que si la tuvieran, la emplearían en obras de igual naturaleza. Los numerosos enfermos de clase humilde que han sido operados en esta clínica, darán fe de estas afirmaciones.

*Consultas y operaciones fuera de la clínica* —Si el paciente no puede trasladarse aquí, en lo cual tiene indudables ventajas, por las ya citadas razones, los facultativos acuden al domicilio del enfermo, previo consentimiento del médico de cabecera y en colaboración con el mismo. Este caso es frecuente en las afecciones agudas del vientre, en algunas grandes heridas recientes y, sobre todo, en los partos difíciles y sus consecuencias. La casa dispone de material transportable y tiene contratados los servicios de buenos automóviles para tales casos.

□ □ □

COMO se ve, las clínicas particulares son absolutamente necesarias; así se comprende el desarrollo que han adquirido y la aceptación que han tenido en todas las provincias donde la cultura alcanza el debido nivel. Al edificar la nuestra, estábamos seguros de que los hechos demostrarían los beneficios que reportaría a los enfermos de la capital y de los pueblos que así cuentan con una institución que en nada desmerece de las que funcionaban ya en otras capitales vecinas; beneficios en cuanto a la salud, a la economía y a la comodidad. Las pruebas de confianza y simpatía que hemos recibido, aumentan cada día y nos estimulan a continuar y ampliar esta obra que contribuye al buen nombre de Navarra y al prestigio de sus médicos.

## II

PASAREMOS revista a las enfermedades más corrientemente observadas en la clínica, para dar una idea vulgar, pero útil, de las mismas.

□ □ □

DEFORMIDADES.—Unas son de nacimiento; otras, adquiridas luego por una debilidad de los huesos (raquitismo) o a consecuencia de un accidente (quemaduras). Las de nacimiento consisten: en manchas o tumorcitos llamados *angiomas*, y que el vulgo considera equivocadamente como *antojos* de la madre; algunos sólo contienen sangre, y otros son como lunares morenos, con vello. Los primeros suelen crecer y estorbar las funciones de la boca y del

ojo; pueden extirparse con el bisturí, pero casi siempre se destruyen bien con inyecciones de cloral y con el radio y los rayos X.



Manchas verrugosas, de nacimiento (llamadas *antojos*).

Otra deformidad frecuente es el *labio leporino* o labio partido, como el de una liebre; la hendidura puede ser de un lado, o de los dos, y en muchos al-

canza todo el paladar. Se opera, con buenos resultados, a cualquier edad.

Los *pies zambos*, por torcidos que sean, aun los que pisan con el dorso o empeine, en vez de pisar con la planta, se corrigen bien; cuanto más tierno sea el niño, más fácil es la corrección; al principio basta con vendajes y amasamientos; luego se necesita una operación.

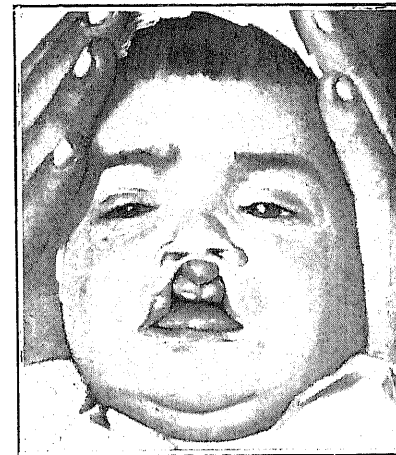
Hay otras muchas deformidades de nacimiento, como son tener seis dedos en vez de cinco, o nacer sin mano, tener abierto el canal del espinazo, con un tumor lleno de líquido donde flotan los nervios (espina bífida), nacer sin agujero del ano, etc., etc.; pero son raras. En cambio son frequentísimas las

u u u

**H**ERNIAS. La mayoría son de nacimiento, aunque no aparezcan sino años más tarde, con ocasión de un esfuerzo. Consisten en abultamientos, al par de las ingles o del ombligo, que aumentan al toser o al llorar y que disminuyen o desaparecen al acostarse o al empujarlos con la mano. Dependen de que algún agujero de los que hay en el feto, no se ha cerrado debidamente y da salida al intestino; también puede depender de que, con un esfuerzo, se raja la pared del vientre a nivel de los sitios citados, que son los más flojos.

La hernia puede curar sola, en algunos niños; así

sucede en el ombligo; pero en las ingles suele ir a más, llega a las bolsas y constituye, además de la deformidad un peligro. El grave peligro de toda hernia es la **ESTRANGULACIÓN**, que consiste en que el intestino que sale afuera, no puede entrar; entonces sobrevienen dolores, vómitos y cerrazón del intestino; esto es, el

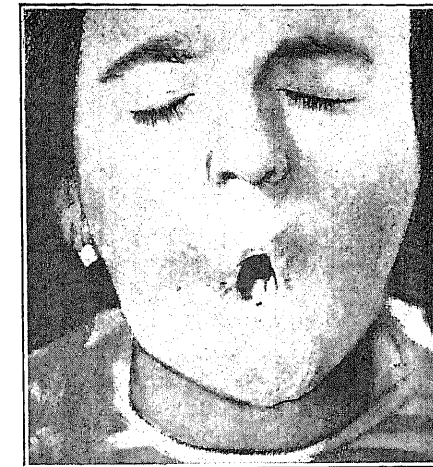


Labio leporino doble.

*cólico miserere* y la gangrena, con muerte segura, si no se consigue volver a dentro el intestino a las pocas horas, con la mano o mediante una operación; ésta es de éxito seguro en las primeras veinticuatro horas, pero pasando del segundo día, el riesgo de muerte es muy grande.

El único tratamiento curativo de la hernia es la

operación, que consiste en cerrar el agujero o anillo por donde sale el intestino. Es operación fácil, muy benigna y de resultados seguros. Se puede operar a cualquier edad; en nuestra clínica se han operado un niño de seis meses y un viejo de ochenta y dos años, por hernia estrangulada, con curación. En algún caso,

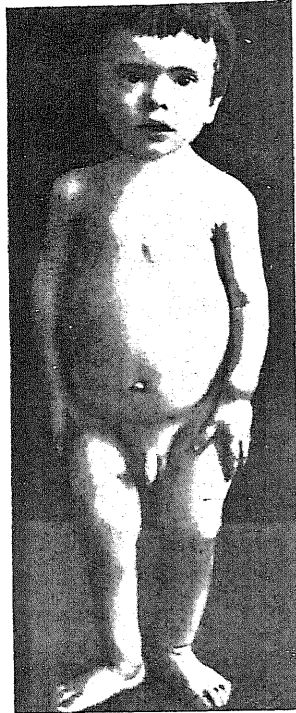


Boca estrechada por una cicatriz debida a úlceras.

la hernia se reproduce, lo cual es debido, o a debilidad de las paredes del vientre, que se rajan por cualquier parte como una tela pasada, o a defecto de la operación; hernia que supura, se reproduce.

No hemos tenido ni un solo caso de supuración, hasta el presente. En adelante, los reclutas con hernia están obligados a operarse.

Los *bragueros* no curan nunca; todo lo más, contienen la hernia, si el agujero es pequeño. Estorban mucho, irritan la piel, impiden el desarrollo de los testículos y muchas veces provocan accidentes de importancia; pero en los viejos catarrasos o cardíacos, y en algunos que no pueden ser operados, proporcionan un alivio necesario. *El mejor bragero es el más sencillo y más barato.*



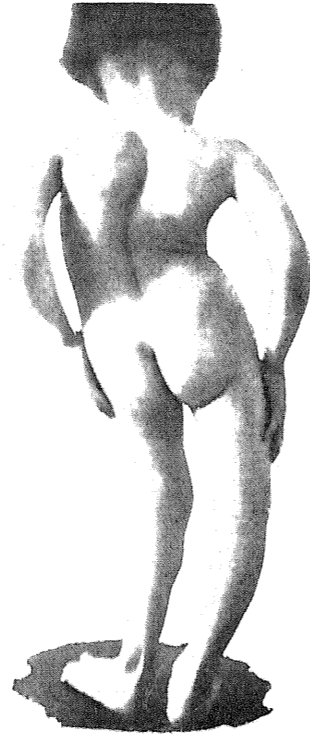
Caso de raquitismo, con apariencia de buena salud. Muy frecuente en Pamplona.

Se ven en esta provincia muchos defectos de las mandíbulas, debidos a *caries de los dientes*, que producen flemones que se abren

en la piel y dejan *listulas* y *costurones*, o impiden el buen desarrollo de las mandíbulas; la carie dentaria es frecuentísima en Navarra; es indispensable prestar mucho cuidado a la boca, limpiarse a diario y no contentarse con salir a la calle con un pañuelo negro cuando se tiene mal de muelas; una boca descuidada, es repugnante y peligrosa.

La llamada *parálisis infantil* es una terrible enfermedad que deja muchas deformidades; casi todos los mendigos que enseñan sus brazos y piernas delgados y secos, han padecido esto; el niño tiene calentura, llora por dolor, sin que se sepa dónde, y, cuando pasan algunos días, se ve que una pierna o un brazo, por lo menos, están paralizados y fríos; algo se mejora con el masaje y la electricidad aplicados los primeros meses; luego, se necesitan aparatos ortopédicos o algunas operaciones sobre tendones y articulaciones.

El *raquitismo*, muy frecuente en Pamplona, como puede verse por el sinnúmero de niños de piernas



Caso avanzado de raquitismo, que hubiera podido curarse fácilmente con un régimen adecuado y algunos medicamentos.

torcidas que anda por la calle y por los muchos jorobados, deforma mucho el esqueleto; se cura con un régimen adecuado y con medicamentos, y casi siempre sin necesidad de aparatos ni operaciones; pero es indispensable seguir con rigor los preceptos de un médico; lo más perjudicial es darles de comer de todo y lo más útil la dieta especial, el sol y los compuestos de cal.

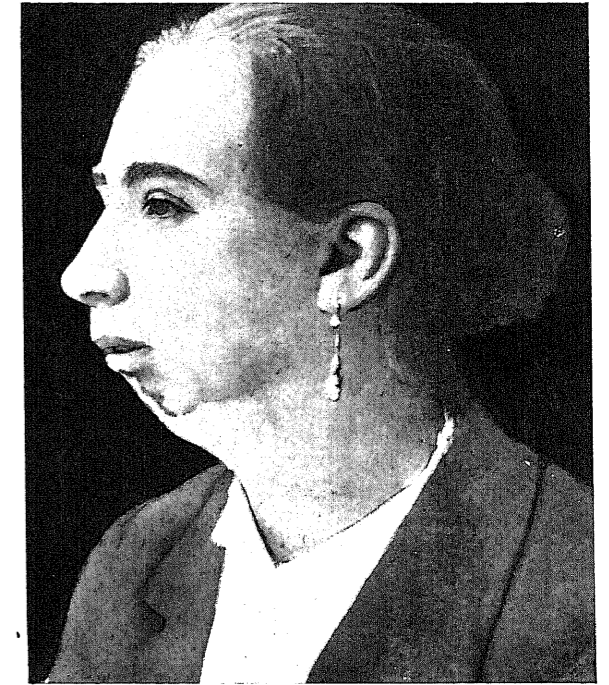
Hay todavía un importante grupo de deformidades producidas por los *tumores blancos* curados: cojeras, jorobas, etc. En todos estos casos tiene capital importancia el consejo siguiente: *No usar ningún aparato ortopédico sin el examen y consejo de un cirujano experimentado.* Hemos visto los mayores disparates y daños causados por corsés y aparatos de piernas y caderas usados indebidamente y aplicados por quienes no saben nada de estas enfermedades y sólo entienden de construir dichos aparatos. El corsé ortopédico, si no está indicado por una enfermedad como la caries tuberculosa del espinazo o por desviaciones muy pronunciadas, perjudica mucho, pues impide el buen desarrollo de los pulmones y del corazón.

Los *brazos y piernas artificiales* más sencillos son los mejores, aunque hay algunas obras maestras de mecánica; los aparatos más útiles son los especiales para cada oficio, aplicando a un muñón de brazo un martillo, un gancho, una podadera, etc.

Muchas molestias son debidas a deformidades internas, como *caídas del riñón* y de las entrañas; la mayor parte se corrigen bien con fajas o cinturones especiales.

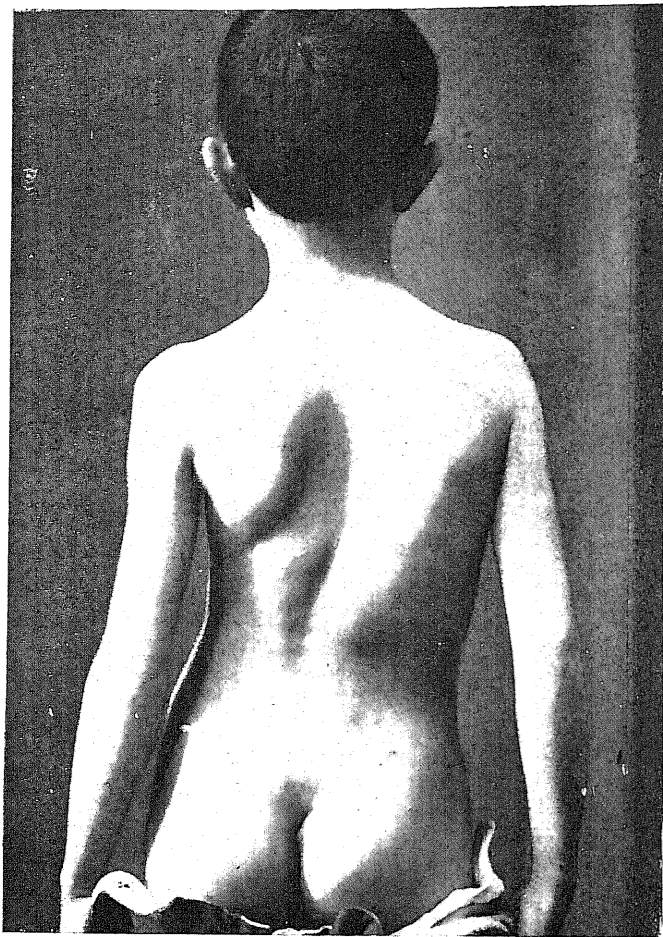
o o o

**G**OLPES, HERIDAS Y QUEMADURAS.—En Navarra, donde las industrias escasean y el tráfico es limitado, no es región donde los traumatismos sean frecuentes. Entre las contusiones, citaremos las coces,



Atrofia y anquilosis de la mandíbula por enfermedades dentarias.

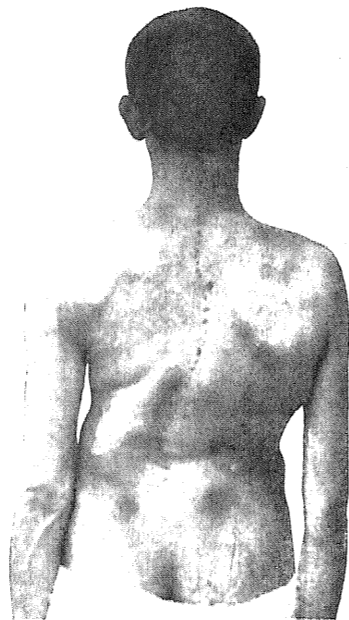
que revisten gravedad en la cabeza, el vientre y el pecho; hay que saber que, aun cuando la lesión exterior sea poco aparente, estas contusiones pueden causar



Escoliosis o gibosidad, de primer grado.

daños interiores muy importantes. Las fracturas del cráneo pueden matar a las pocas horas, estando el enfermo sin sentido desde el accidente, o después de muchos días, por una complicación; en otros casos dejan parálisis de un brazo o una pierna, o ceguera o trastornos del lenguaje, que mejoran o curan con una operación. En un accidente de éstos, hay que mover lo menos posible al enfermo. Las contusiones del pecho rompen las costillas, lo que se conoce por el vivo dolor que se siente al respirar y al toser, y a veces por un chasquido; si no sobrevienen pulmonías, o no ha habido rotura del corazón, se curan bien al cabo de un mes. Las contusiones del vientre, que producen vivo dolor, palidez y desmayo, son muy graves y requieren el inmediato auxilio del cirujano, porque hay rotura exterior de algún órgano.

Los aplastamientos del brazo, y, sobre todo, los de la pierna, aunque aparentemente no presenten grandes lesiones, exponen a una grave lesión, llama-



Escoliosis, de tercer grado.

da *erisipela bronceada*, que conduce rápidamente a la *gangrena*, y a la muerte en dos o tres días.

Las *dislocaciones* o *luxaciones* significan la salida de un hueso del encaje con otro, ya por un tirón, ya por un mal movimiento; se conocen porque la articulación se deforma en el acto y el paciente no puede hacer ningún juego con ella, que duele mucho. Las más frecuentes son las del codo y del hombro. Para volver el hueso a su sitio, *vale más maña que fuerza*: un pequeño movimiento bien hecho basta para conseguirlo el primer día, sin necesidad de los grandes tirones que dan los curanderos, que han solido llegar a arrancar las raíces de los nervios; muchas veces, las dislocaciones se

acompañan de *fractura*, y su tratamiento entonces es muy delicado y quedan trastornos del movimiento. Si no se reduce pronto una dislocación, pasados algunos días será necesaria una operación para conseguir rectificar la mala postura, y aún entonces el resultado no será tan perfecto.

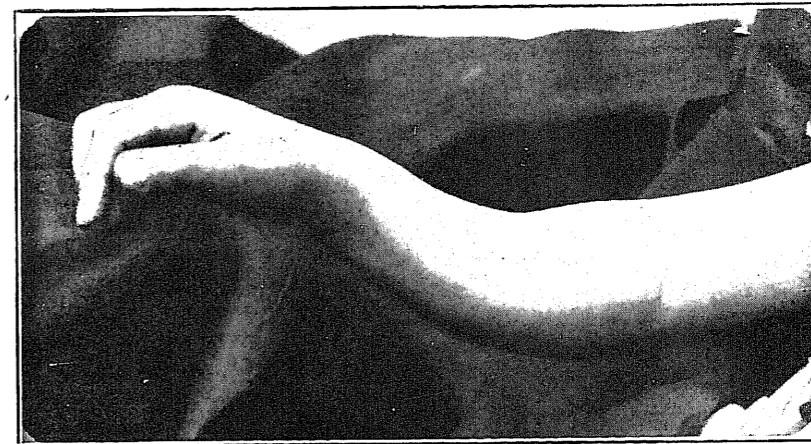
La *fractura* es la rotura de un hueso, ya en su caña, ya en los extremos articulares. Unas veces es

*cerrada*, quiere decirse que no hay herida a nivel de la rotura, y otras es *abierta*, y se ven o se tocan los huesos rotos. La fractura se conoce por el vivo dolor, por la imposibilidad de sostenerse sobre la pierna rota o de levantar el brazo roto y por la deformación del miembro; a veces chascan o crujen los pedazos,

el miembro se hincha y aparecen cardenales grandes a los dos días. Algunas fracturas engañan, porque la deformidad es pequeña y porque junto al hueso roto hay otro sano que le sostiene.

En caso de fractura, lo único que hay que hacer con urgencia es quitar lo que pueda comprimir (calzado, etc.), pero suavemente, y mejor cortándolo; luego hay que *sostener* el miembro,

pero sin intentar arreglar las cosas tirando de él; cualquier tirón mal hecho es muy perjudicial; para dar un sostén al brazo, basta un buen pañuelo en cabestrillo; para la pierna, lo mejor es ampararla con un tutor, como a una planta débil: una regla, un listón, un bastón, sujeto flojamente con unas tiras de cuerda, a lo largo de la pierna, bastan para conducir al herido en una silla, camilla o escalera, hasta su



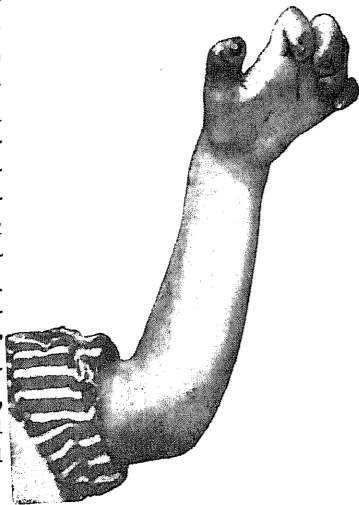
Fractura de la mitad del antebrazo en un niño.

cama; en la cama, lo mejor es dejarle sin vendaje alguno hasta que venga el médico. *Todo vendaje prieto puede hacer un daño irreparable: unas veces, produce la gangrena; otras, deja paralizado un brazo; todo vendaje que provoca dolor, es que está mal colocado o prieto. Todo fracturado debe ser diariamente visitado por el médico, los cuatro primeros días por lo menos. No tiene fundamento la idea vulgar de que no hay fractura si el paciente mueve los dedos.*

Los rayos X constituyen el mejor auxiliar del cirujano en el diagnóstico de las fracturas, pues enseñan con toda exactitud su sitio y su forma.

Las fracturas abiertas son siempre graves y requieren el inmediato auxilio del médico; en ellas sobreviene fácilmente la *gangrena gaseosa* o erisipela bronceada.

Los huesos se sueldan uno a otro mediante la formación de un *callo*, que requiere un mes para tener la dureza necesaria; durante este tiempo es preciso que los fragmentos estén sostenidos en la posición conveniente y quietos; pero si la inmovilización dura demasiado, las articulaciones quedan duras y rígidas



Deformidad consecutiva a la aplicación de un vendaje demasiado prieto, en una fractura, (curanderismo). Han caído las puntas de los dedos y la mano está agarrada e inútil.

y las carnes musculares adelgazan y pierden su fuerza; ningún vendaje debe ser llevado más de tres semanas, a menos de casos especiales; luego, los baños y el amasamiento suave, completan la curación.

Las heridas pueden ser pinchazos, cortadas y lesiones por arma de fuego o explosivos; los primeros, que por su pequeñez se descuidan, se enconan y dan lugar a panadizos y flemones de importancia; es decir, a supuraciones que se corren por las vainas de los tendones y llegan a inutilizar una mano o un brazo; así es que todo pinchazo, especialmente los que se hacen con espinas, astillas o clavos sucios, se debe desinfectar con alcohol o tintura de yodo, y cubrir con un vendaje; y, si duele, no poner ungüentos ni cataplasmas, sino compresas de agua hervida, muy caliente. Los panadizos y flemones deben ser abiertos con el bisturí cuanto antes.

En las cortadas, hay que atender a tres circunstancias: la hemorragia, la reunión de los bordes, la limpieza. La hemorragia es grande cuando interesa una vena o una arteria; para defenerla, hay que empezar poniendo el miembro en alto, apuntando al techo, si es un brazo o una pierna; porque así se dificulta la circulación; luego se pone unas compresas de gasa o de lienzo bien limpio (mejor si se hierve) sobre la misma herida, y se sujeta con una venda; no es bueno hacer lazadas y garrotes en la raíz del miembro, porque si no están bien prietos, aumentan la hemorragia; y si aprietan demasiado, producen la gangrena; claro está que si la hemorragia es muy grande, vale más aplicar el lazo o garrote bien fuertes, pero sólo durante el mínimo de tiempo necesario para trasladar al paciente a un sitio donde se pueda hacer una buena cura. La reunión de los bordes, se consi-

gue mediante una costura que sólo el médico puede hacer, o mediante tiras de tafetán. No se pueden cerrar las heridas magulladas ni las que están sucias, porque las costuras se abren y porque sobreviene la supuración. La limpieza de una herida consiste en quitar cuidadosamente la tierra, astillas, pedazos de ropa, cabellos, etc.; esto se hace con agua hervida, con las manos bien limpias con alcohol y tocando las carnes lo menos posible; la piel se desinfecta con alcohol o con sublimado, y con tintura de yodo; si por la herida asoma algún intestino, no se debe tocar, sino cubrirlo con un lienzo hervido.

Una clase especial de heridas son las picaduras ponzoñosas y las mordeduras. En nuestro país no hay más animal venenoso que la *víbora*, pues las abejas, avispas, escorpiones y alacranes no producen, de ordinario, lesiones de importancia; sin embargo, algunas picaduras de insectos pueden ocasionar grandes inflamaciones en el cuello o los párpados; su mejor remedio es una compresa de alcohol o amoniaco; las moscas pueden inocular el *carbunco*, que padece el ganado. Esta enfermedad se manifiesta por un divieso cuyo centro se ennegrece y en cuyos alrededores, inflamados, salen vejiguitas como perlas; la hinchazón crece rápidamente y se corre peligro de muerte; el mejor tratamiento es la aplicación de sublimado concentrado y la inyección de suero especial; no son buenas las cauterizaciones brutales.

Las mordeduras de víbora se tratan por lavado y succión de la herida, ligadura del miembro por encima, inyecciones de permanganato o hipoclorito o suero especial, que debe poner el médico, y de tónicos como la cafeína para vencer el desmayo; es raro que un hombre muera por esta causa, pero no así los

niños; conviene apoderarse del reptil para estar seguros de que es una víbora. Los sapos son inofensivos y útiles al campo.

Las mordeduras pueden ocasionar la *rabia* si el perro o gato la padecía: la rabia, en el perro, tiene dos formas: la *paralítica* y la *furiosa*, que también se reproducen en el hombre; la rabia, una vez declarada, termina siempre por la muerte en cuatro o cinco días,



Picadura de carbunco, a los tres días.

lo mismo en el hombre que en el animal; así es que si un perro vive una semana después de los síntomas sospechosos, se puede asegurar que no estaba rabioso. No

hay que matar los animales sospechosos, sino tenerlos en observación bien sujetos; las heridas hay que desinfectarlas y cauterizarlas, y, en caso de duda, hay que someterse al tratamiento por las inyecciones, que son eficaces.

La mordedura de rata puede inocular una enfermedad con manchas, fiebre e infartos, que los japoneses llaman *sodoku*; es bastante grave.

El *tétanos* es frecuente después de las heridas ensuciadas con tierra, cieno o estiércol, por lo cual, en

estos casos, hay que inyectar en seguida, antes de que aparezcan los síntomas, un suero preventivo; los síntomas consisten en la dificultad de abrir la boca, rigidez de la nuca y luego convulsiones espasmódicas que terminan con la muerte.



Úlcera de la pierna, pequeña al comienzo, y tratada durante dos años por un ungüento de curandera.

todo esto; pero una bala limpia puede permanecer muchos años en el cuerpo sin producir daños, excep-

to en algunos sitios como el cerebro, la médula, la vecindad del corazón y los grandes nervios.

Las quemaduras se pueden dividir en dos grupos: las producidas por el calor (escaldadura, llamas, hierros candentes) y las ocasionadas por drogas (ácido sulfúrico o vitriolo, potasa, ácido fénico, yodo).

Los niños son frecuentes víctimas de estos accidentes, por su inexperiencia y por descuido de quien les guarda; hay que enseñarles, tempranamente, los peligros del fuego, hay que alejar de su alcance todo líquido peligroso o material inflamable, y hay que tener todas las drogas guardadas y con rótulos para evitar equivocaciones.

Las quemaduras por calor pueden ser graves por su extensión en superficie o en profundidad; aunque haya sido muy poco profunda la quemadura, si una gran parte de la piel queda lesionada, sobreviene la muerte en pocas horas, en pleno conocimiento. El rayo y la electricidad producen quemaduras como un hierro candente, aparte de la acción paralizante del corazón. El mejor calmante del dolor en una quemadura, es el agua al exterior (fría o templada) y la morfina al interior; se hace un daño grave untando la quemadura con linimentos, aceites, hollín u otra cualquier cosa.

o o o

**TUMORES.**—Con esta palabra se designan muchas afecciones que no tienen más parecido entre sí que la de ser bultos nacidos en el cuerpo; por su marcha se les suele distinguir en *benignos*, que sólo se desarrollan en el sitio donde nacen; y *malignos*, que se propagan a otros órganos y acaban, siempre, por la muerte.

Sin embargo, los tumores benignos, por su naturaleza, pueden ser mortales por el sitio que ocupan, como es el interior del cráneo; y su tamaño puede ser tal, que dificulten e impidan muchas importantes funciones: un bulto en la garganta o en las vías urinarias, pueden matar o acarrear graves trastornos.

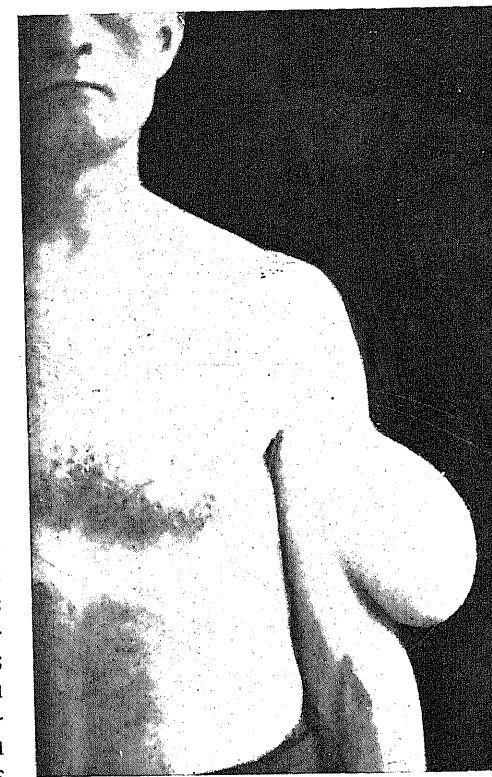
Los tumores benignos pueden ser *sólidos* y *líquidos*. Los sólidos están formados de grasa (lipomas), de un tejido semejante al tendón (fibromas) o a la carne muscular (fibro-miomas) o a la ternilla (condromas) o al hueso (osteomas). Los tumores líquidos se llaman *quistes*; unos son resultantes del desarrollo de pequeños quistecitos de nacimiento; otros son ocasionados por hemorragias o por animales parásitos, como es el gusano plano, semejante a la solitaria, pero microscópico, llamado tenia del perro o *equinococo*; sus quistes se llaman *hidatídicos*.

Entre los primeros quistes, son interesantes los del *ovario*, que llegan a contener muchos litros de líquido y a ocupar casi todo el vientre, dándole aspecto de hidrópico; se desarrollan, lo mismo en las doncellas que en las casadas, muy lentamente, sin producir más síntomas que el crecimiento del vientre, algo de peso y algún dolor de tarde en tarde; pero pueden romperse, supurar, gangrenarse o adherirse a los intestinos, en cuyo caso son graves y de más difícil extirpación; fuera de estos accidentes, la operación es benigna.

Los quistes hidatídicos se desarrollan, sobre todo, en el hígado; el parásito ocasiona la formación de una bolsa llena de un agua muy clara, pero venenosa; esta bolsa o quiste es como un grano de uva primero, pero llega a contener diez litros y más de líquido y numerosas vejiguitas, hijas de la prime-

ra; se puede vivir varios años sin experimentar ningún trastorno, pero llega un momento en que por su tamaño, por su rotura o supuración, significan una afección grave, cuyo único tratamiento es la extirpación, generalmente fácil y de buenos resultados.

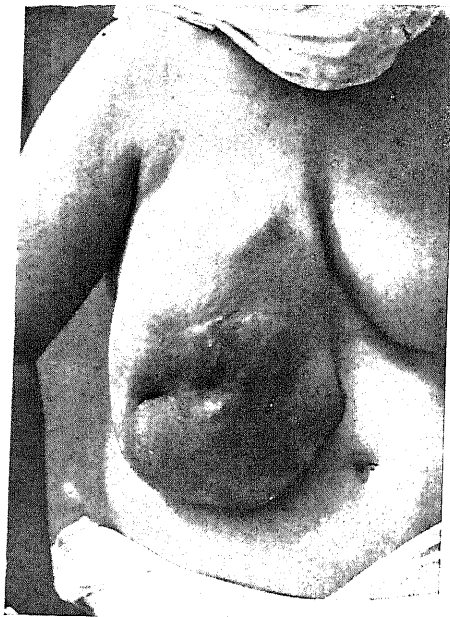
Entre el grupo de tumores benignos y el de los malignos o cancerosos, hay otro de tumores inflamatorios ocasionados por la *tuberculosis* en los ganglios y en las articulaciones; son los llamados antes y vulgarmente *humores* y *tumores fríos*. Los ganglios tuberculosos son frecuentes en el cuello de los niños y jóvenes débiles



Tumor graso (lipoma) benigno y fácil de extirpar.

y linfáticos, empiezan como pequeños bultitos bajo la piel, como garbanzos; crecen despacio y sin dolor, se unen unos a otros, y acaban formando un tumor que se ablanda interiormente por supuración, y se abre en la piel, dejando una fístula o fuente que mana pus meses y meses, y deja unas cicatrices o costurones horribles; para no llegar a esto, hay que fortificar a estos enfermos con tónicos y vida higiénica; luego hay que hacer inyecciones medicamentosas dentro del ganglio; y en algún caso, conviene extirparlo; lo que no se debe hacer es abrirlo con el bisturí.

Los tumores blancos pueden residir en cualquier juntura; son muy frecuentes en la rodilla, en la cadera y en el espinazo. En la rodilla empiezan dificultando algo la marcha y los movimientos, doliendo y abultando algo la articulación; a los pocos meses, los movimientos son nulos, el abultamiento es grande, mientras que las carnes de la pierna y muslo se adelgazan mucho. En la cadera sucede algo parecido; el enfermo, que casi siempre es un niño o joven, cojea algo, tiene pequeños dolores, y toma malas posturas para andar; se habla de algún golpe recibido, de reumas, de enfriamiento, y



Enorme tumor de la mama, que requirió una extensa operación: siete años antes hubiera podido quitarse fácilmente con una pequeña incisión.

se deja pasar el tiempo, hasta que el mal adquiere demasiado incremento. En el espinazo (mal de Pott), despierta dolores al movimiento y a la presión y aparece una pequeña saliente o gibosidad. En cualquier sitio suele producir abultamientos que contienen pus que viene de los huesos enfermos; si no se atienden pronto estas enfermedades, acarrearán la inutilidad de un miembro, la cojera tremenda, la joroba, las fístulas o fuentes de pus, la consunción y hasta la muerte. El tratamiento consiste en fortificar al enfermo, corregir las posturas defectuosas y sujetar los huesos enfermos con un vendaje enyesado. Este vendaje tiene que ser ligero y bien ajustado, y no debe impedir tomar el sol, aunque sea llevando al enfermo en un cochecito o una tabla acolchada, hasta un campo, jardín o balcón; todo vendaje enyesado debe quitarse al tercer mes para limpieza y cambiarlo por otro si es necesario; si hay abscesos o bolsas de pus, hay que vaciarlas con un aparato especial y curarlas con inyecciones; las llamas *camas de yeso*, son un mal recurso. Ningún tumor blanco cura antes de año y medio o dos. Los de las rodillas y otras articulaciones me-

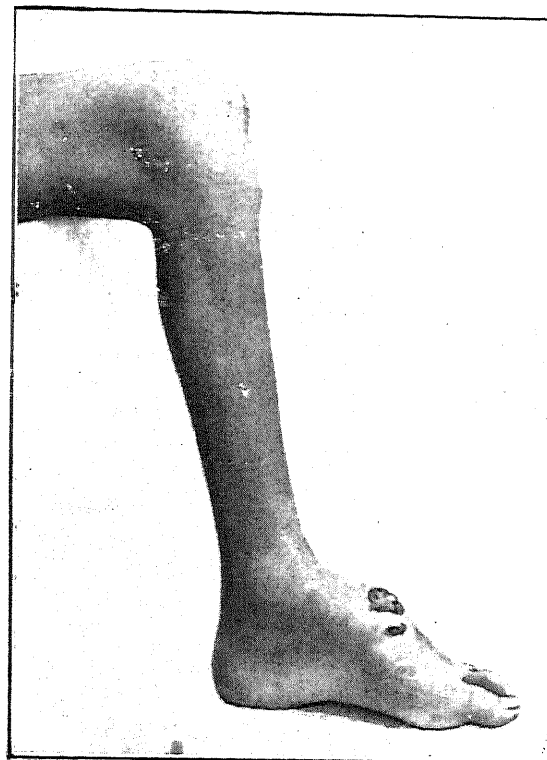
nores, en los jóvenes de cierta edad, pueden necesitar una operación de importancia.

En estas enfermedades importa mucho hacer un diagnóstico pronto y seguro; pues malo es considerar como *reuma* un tumor blanco; pero también es malo creer que es mal de Pott todo dolorimiento del espinazo y obligar al enfermo, que suele ser un nervioso, a llevar años y años un corsé ortopédico o a estar enyesado sin necesidad.

Tienen cierto parecido con los tumores fríos los ocasionados por una enfermedad llamada *actinomicosis*, considerada hasta ahora como muy rara, pero de la cual hemos registrado en la clínica cuatro casos comprobados; es probable que otros médicos hayan visto más casos, y aun nosotros mismos, pero no han sido diagnosticados como tales.

EL CÁNCER es una terrible enfermedad, cuya causa se desconoce, aunque, probablemente, es un microbio; es poco contagioso y no se hereda, pero hay familias predispuestas a este mal; se presenta en cualquier órgano, pero sobre todo en las úlce-

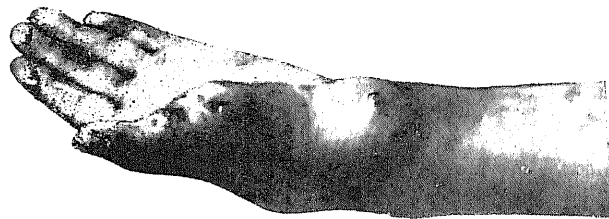
ras viejas, en ciertos lunares o manchas o cicatrices; los órganos más atacados, son: el estómago, las mamas, la matriz, la lengua y los labios. Tiene dos formas principales: la de una *llaga* o la de un *tumor*, sin que ninguna de las dos sea especial o distinguible de otras llagas o tumores, al principio; luego, va creciendo más y más, produce abultamientos o infartos en los *ganglios* vecinos (que el vulgo llama glándulas), y luego se difunden por los humores del cuerpo (sangre y linfa), de tal modo, que todo el cuerpo queda como sembrado de este mal y como envenenado por sus productos, lo que se conoce por el enflequecimiento y el color amarillento que estos enfermos tienen al final. En general, un canceroso muere dentro de los dos primeros años de su enfermedad. Importa que se vulgaricen los conocimientos siguientes: Toda verruga, contra o llaga de la cara de los viejos, sobre todo en la lengua y los labios, debe ser examinada por un médico y extirpada, si no cura pronto con medicinas. Toda hemorragia o flujo sanguinolento por la vagina, fuera de la



Tumor blanco del pié, con fístula.

época menstrual, es sospechoso y requiere un examen. Toda dureza del pecho, tumorcito o encogimiento del pezón, puede ser el comienzo del cáncer. Los flujos por el ano, achacados a hemorroides, proceden de un cáncer en muchos viejos. Los dolores de estómago, persistentes a pesar de la dieta, en los viejos que enflaquecen mucho, indican un cáncer.

El cáncer se cura extirpando bien su primer brote antes de que haya infartos; después de que éstos se presentan, la curación es más difícil y rara. El radium



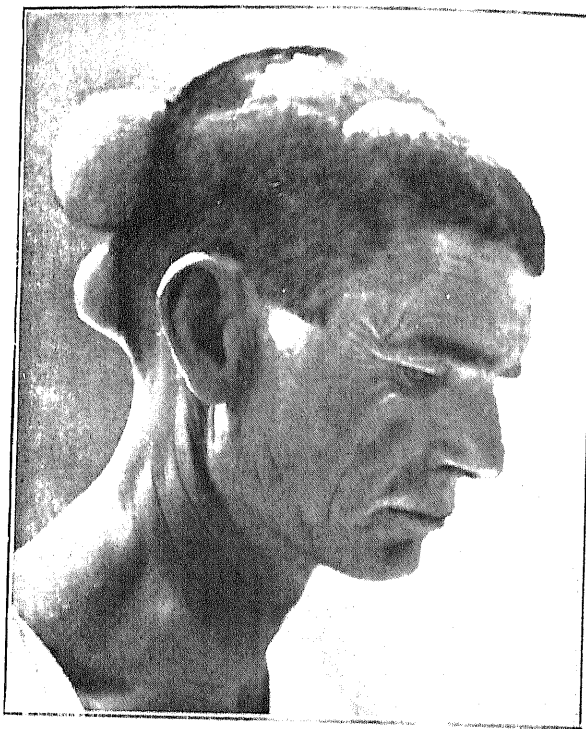
Tuberculosis o tumor blanco de la muñeca y la mano, con fistulas. Se trataba con ungüentos caseros.

y los rayos X ejercen una acción beneficiosa en muchos casos, y pueden curar un cáncer en su comienzo. La cirugía proporciona alivio en muchos casos en que ya no es posible la curación.

□ □ □

Estos son, en general, los principales grupos de enfermedades quirúrgicas que se observan aquí; queremos dar una idea de las formas que adoptan en ciertos órganos del cuerpo, o, mejor dicho, revisar las regiones del cuerpo, indicando las principales afecciones que en ellos asientan:

*En la cabeza.*—Las costras, caspa y granos, tan frecuentes en los niños, nunca significan salud, y pro-



Quistes sebáceos de la cabeza. Leves y fáciles de extirpar.

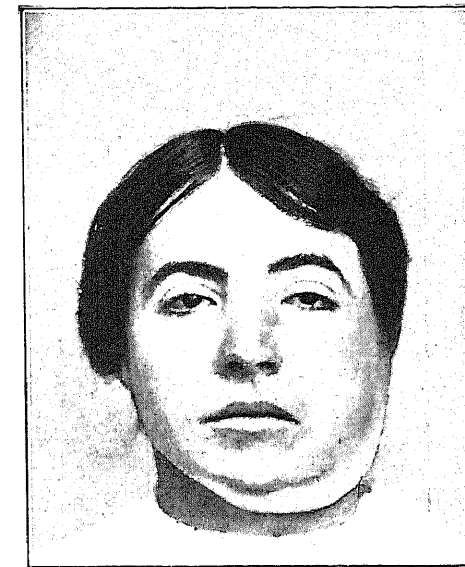
ducen infartos de los ganglios del cuello y flemones; la limpieza es su principal tratamiento. Las *tiñas* son contagiosas y debidas a hongos microscópicos, que

llenan los pelos desde la raíz; los rayos X constituyen un excelente medio. Las *lupias* son quistes como huevos de pájaro o de gallina, que contienen una materia sebácea; es fácil su extirpación.

*Los ojos.*—Es terrible y frecuente la *supuración blenorragica*, con que se contagian los niños al nacer; la menor legaña o supuración de un nene obliga a un tratamiento médico riguroso. Los niños mayores, de los tres a los ocho años, son propensos a padecer *úlceras* del ojo; en cuanto se les ve lagrimear y huir de la luz, cerrando los ojos y bajando la cabeza, hay que sospechar este mal y llevarlos al oculista, pues las consecuencias son las *nubes* o cicatrices y hasta la ceguera; estos niños suelen ser linfáticos y débiles. En los mayores se observan supuraciones del saco de las lágrimas, que terminan por una fistula entre la esquina del ojo y la nariz (*rija*). Su mejor remedio es una operación sencilla que extirpa dicho saco. Los golpes y heridas pueden acarrear desprendimientos de la retina, cicatrices y cataratas. El estrabismo o *bizqueo* suele ser a menudo debido a una parálisis de un músculo del ojo o un defecto de visión; necesita una corrección temprana con anteojos y con ejercicios especiales, o una operación, pues de lo contrario, se llega a perder la vista de un lado. Los defectos de los párpados pueden impedir el tenerlos cerrados o abiertos, y, en algunos casos, las pestañas crecen hacia el ojo, pinchándole o irritándole constantemente; es indispensable el cirujano en tales casos. Las *cataratas* consisten en que la lente cristalina deja de ser transparente y adquiere el aspecto del ojo de un pescado cocido o de una ternilla; entonces, la luz no pasa por la pupila, y es preciso quitar aquella lente con una operación. Hay una enfermedad

grave y traidora, que es el *glaucoma*, que se manifiesta por dolores encima del ojo, trastornos de la vista y aumento de la pupila; ante tal estado, urge acudir al oculista, pues puede sobrevenir la ceguera repentina e irremediable.

*La nariz,* además de servir al olfato, constituye el primer tramo del conducto respiratorio; cuando se obstruye, el aire pasa mal y el paciente necesita respirar por la boca; si se trata de un niño y de un defecto duradero, la consecuencia es que se desarrolla mal, con una boca deforme y siempre abierta y con un pecho estrecho, y el oído se entorpece y enferma y puede supurar; estos trastornos influyen sobre la voz y la inteligencia, y hacen que el niño, además de ser débil, sea tardo en aprender. Las causas de la obstrucción suelen ser las *desviaciones* y *engrosamientos del tabique* y otras ternillas y los tumorcitos



Tuberculosis de los ganglios del cuello.



llamados *pólipos* y *vegetaciones*, que son carnosidades fofas, que hay que quitar por medio de una sencilla operación. Las *supuraciones del oído* deben ser atendidas con especial cuidado, pues no sólo causan sordera, sino parálisis de la cara y meningitis mortales.



Mal de Pott, con gibosidad.

En la *garganta* son frecuentes las *anginas*; cuando se padecen a menudo, y las glándulas que las ocasionan quedan gruesas, obstruyen la respiración y deben ser extirpadas. La *difteria* es una enfermedad muy contagiosa, que se manifiesta por anginas, con calentura y dolorimiento al tragar; en la garganta suele haber como telitas de leche cuajada, que son membranas que pueden producir el cierre completo de la laringe y matar por asfixia; es el *garrotillo*, que se anuncia por tos ronca y seca y ruido al respirar; es urgente inyectar suero antidiftérico en abundancia y estar preparados a practicar la intubación o la traqueotomía.

Una afección común es el *bocio* o papada, que se padece mucho en los valles rodeados de altas montañas; en muchos casos, basta una medicación sencilla

para que desaparezca; pero hay bocios *quisticos* que necesitan ser operados, y bocios malignos, cancero-



Parálisis de media cara, sordera y accidentes cerebrales, por supuración del oído descuidado.

sos, que ni con la operación curan, como no se extirpen muy a tiempo.

En el *pecho*, el cirujano interviene para curar las

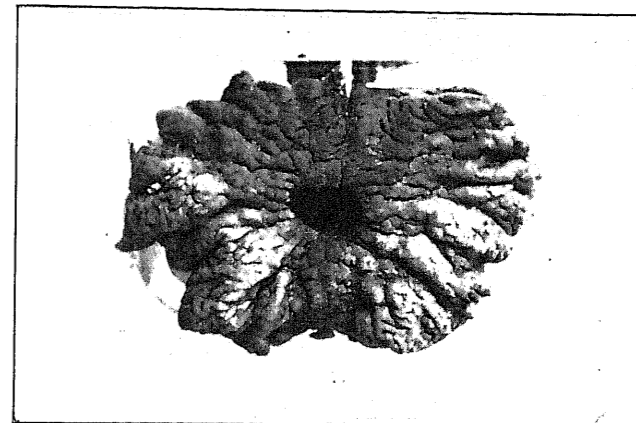
fracturas, las heridas, la *caries* de las costillas y del esternón y las *pleuresías*; éstas sobrevienen en el curso de la *pulmonía*, de la *gripe* y de la *tuberculosis*; entre el pulmón y las costillas se acumulan grandes cantidades de líquido seroso o purulento, que es preciso extraer. También es indispensable operar cuando se forman oquedades con pus en el mismo pulmón y no tienen franco desagüe con la expectoración, y lo mismo en ciertas formas de tisis. Las heridas del *corazón* se pueden coser y se extraen los cuerpos extraños que se enclavan en su pared; también se extrae el líquido que se forma en algunas enfermedades, como hemos dicho de las *pleuresías*.

El *estómago* puede sufrir cambios de sitio, dilataciones y otras enfermedades, entre las cuales son importantísimas la *úlcera* y el *cáncer*. La *úlcera* se manifiesta por *dolor*, *vómitos* de alimentos o de sangre y acidez o avinagramiento; pero puede faltar todo síntoma que no sea el dolor; todo el que después de un régimen moderado sigue teniendo dolor después de comer, debe temer ser un ulceroso. Los peligros de una *úlcera* son: la *hemorragia*, la *perforación* y la *cicatrización* deficiente que ocasiona el cierre del paso del estómago a los intestinos; estos accidentes son mortales, ya en

pocas horas, ya en plazo largo; por esto, y porque el dolor puede ser insoportable, hay que ponerse en riguroso tratamiento de dieta y medicación; y si esto no basta, hay que sufrir una operación que, aun siendo un tanto arriesgada, proporciona un gran beneficio, si se acude a ella a tiempo.

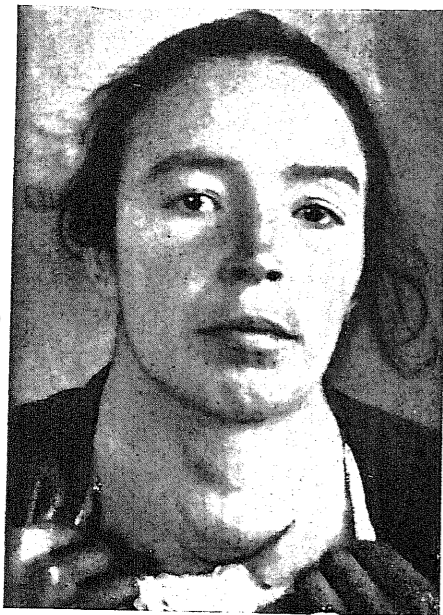
El *hígado* requiere a menudo del cirujano, sobre todo porque se forman *cálculos* o piedrecitas de bilis espesa y de cal en la vejiga de la piel; muchas veces se expulsan, con fuertes *cólicos*, por el intestino; pero en otros casos, obstruyen las vías biliares y ocasionan *ictericias* graves y supuraciones de la vejiga. Cuando la dieta, las medicinas y las aguas minerales no hacen desaparecer los *cólicos* hepáticos, hay que operar antes de que la *ictericia* y la supuración agraven el estado del paciente. Ya hemos hablado de los *quistes hidatídicos* del hígado.

Entre todos los accidentes a que dan lugar las enfermedades del *intestino*, el más importante es la *obstrucción* o cólico cerrado, es decir, un obstáculo al paso de las materias excrementicias; esto sucede en la *estrangulación de las hernias*, en la *torsión* o nudo que sufren las asas del intestino, en la *compresión* por un tumor, en un *atasco* por exceso de materia o un



Trozo de estómago con una úlcera en el centro.

objeto tragado y en algunas *inflamaciones*. En cualquier caso, se manifiesta por dolor, vómitos y suspensión de la salida de gases; más adelante el vómito tendrá el aspecto y el olor del excremento, pero no



Bocio benigno. (Montaña de Navarra). Se cura fácilmente con medicamentos.

hay que aguardar a este síntoma (llamado *cólico miserere*), porque cada hora que pasa sin resolver la situación la agrava mucho.

La *apendicitis* es también frecuente; se manifiesta

por vivo dolor en el vacío derecho, vómitos y fiebre; el apéndice, que es un intestino del tamaño y forma de una lombriz, se inflama, supura y puede perforarse y gangrenarse. Hay formas leves, que terminan por



Bocio maligno. (Montaña de Navarra). Incurable.

la curación en pocos días, como una angina; pero otras son muy graves o mortales en breve plazo, y necesitan, con urgencia, una operación; en algunos casos, ésta se hace a los diez o doce días, cuando se forma pus alrededor del apéndice. El que ha sufrido

dos o más ataques fuertes de *apendicitis* debe hacerse extirpar este órgano, porque está expuesto a que un nuevo ataque no dé tiempo a ningún remedio.

En esta enfermedad, y en cualquiera otra en la que haya dolor de vientre, no debe administrarse ningún purgante. Muchas muertes son debidas a la mala costumbre de purgar a los niños en cuanto tienen dolor de vientre y calentura; si se trata de un simple atasco, una lavativa es útil, o por lo menos no perjudica. En todos los casos hay que suprimir toda alimentación, por el momento.

La *peritonitis* es la inflamación del fino saco seroso donde están contenidas las entrañas del vientre, y que reviste al estómago y los intestinos. Su causa puede ser la misma que la de la pulmonía, pero de ordinario es debida a una úlcera del estómago o intestino, a los cálculos de la bilis, a la *apendicitis* o a infecciones de los genitales internos de la mujer (sobreparto). También se manifiesta por dolor, fiebre, vómitos y parálisis del intestino; es siempre grave y requiere la inmediata presencia del médico; la mayor parte de las veces hay que operar, si aún es tiempo.

En la última porción del intestino se forman ensanchamientos de las venas, que se llaman *hemorroides* o almorranas; se suelen inflamar y ulcerar, sangran, se producen rajas muy dolorosas llamadas *fisuras*, y supuraciones por agujeros *fistulosos*; el paciente está siempre sucio por una humedad irritante; se debilita por las hemorragias, y sufre por el dolor; es muy fácil curar estas varices o hemorroides con una operación segura y benigna.

El *aparato urinario*, sobre todo el del hombre, está expuesto a muchos males; todas las partes de aquél están unidas, de modo que si una enferma, las

demás acaban sufriendo también; así, una simple estrechez del conducto de la orina acarrea una enfermedad irremediable del riñón. Todo el que orina con dificultad, o demasiado a menudo, o turbio, o sanguinolento, o con dolor o sin sentir que se orina, debe buscar inmediatamente la causa de ello. Las operaciones más comunes, son: los defectos de nacimiento, las *estrecheces* consecutivas a la *blenorragia*, los *catarras* de la vejiga, los *cálculos* de la vejiga y del riñón, los tumores, la *tuberculosis* y el *cáncer*; en la mujer es frecuente la caída o descenso del riñón. Los cálculos son piedrecitas de tamaño variable entre un guisante y una ciruela o más, formadas, principalmente, de cal; pueden reunirse en la vejiga veinte o más, lo mismo en los niños que en los viejos. Suelen dar ganas frecuentes de orinar, dolor y, a veces, hemorragias; las piedras interrumpen el paso de la orina y ulceran la vejiga; se reconocen fácilmente con la sonda y con los rayos X, y se deben extraer cuanto antes con una operación. Los viejos padecen un tumor que abulta la *próstata*, que es una glándula que está en el cuello de la vejiga; a consecuencia de ello, tienen dificultades para orinar y contraen la necesidad de ser sondados todos los días, lo que tiene serios inconvenientes, y terminan con lesiones graves del riñón. Operados a tiempo, se ven libres de molestias y complicaciones; cuando la enfermedad está avanzada, la operación es mucho más grave.

Los *cálculos* del riñón son piedrecitas pequeñas que obstruyen las vías urinarias, detienen el curso de la orina y ulceran e infectan el riñón. Ocasionan cólicos muy dolorosos. Pueden expulsarse con aguas minerales y medicamentos, pero de no ser así, hay que extraerlos abriendo el riñón enfermo.

Los *órganos genitales* masculinos sufren algunas enfermedades quirúrgicas, como son: el *varicocele* o varices del cordón, el *hidrocele* o formación de un abundante líquido seroso en torno del testículo, y los *tumores* y *tuberculosis* de este órgano; en todos estos casos se abulta la bolsa escrotal como si contuviera una hernia; una operación puede remediar estas enfermedades.

Mucho más frecuentes son las afecciones del APARATO GENITAL FEMENINO, cuyo estudio constituye una especialidad dentro de la Cirugía (*Ginecología*). Entre estas enfermedades, hay algunas puramente mecánicas, es decir, sólo son un cambio de situación o posición de la matriz: un descenso, una inversión, una caída hacia atrás; otras, son inflamatorias, cuya causa principal son las afecciones blenorragias y las infecciones por partos o abortos; y otras son tumorales. El descenso o prolapso suele obedecer, principalmente, a rasgaduras habidas durante el parto; causa tales molestias y trastornos que hay que corregirlos aviando y cosiendo la antigua rasgadura. Los demás cambios de posición suelen ser motivo de dolores y una causa de esterilidad. Las inflamaciones se manifiestan por flujo blanco, trastornos de las reglas, hemorragias y dolores; se hacen crónicas fácilmente. Se curan con irrigaciones calientes, diatermia o alguna operación, generalmente benigna. Los principales tumores son el *quiste del ovario*, el *fibroma de la matriz* y el *cáncer*; pueden padecerlo lo mismo las doncellas que las que han tenido familia; el quiste es un tumor lleno de líquido, que puede ser tan grande que llene el vientre y lo abulte como si hubiese hidropesía; sus peligros están en su rotura, en las hemorragias, en la torsión, en la supuración y en la compresión

que ejercen sobre los órganos; de ordinario, y acudiendo antes de que se inflamen y se adhieran a los intestinos, es fácil su extirpación radical. El fibroma es un tumor duro, carnoso, que puede adquirir gran tamaño; ocasiona hemorragias y comprime las entrañas; en su mayoría desaparecen si se hacen buenas aplicaciones de rayos X; en otros casos precisa su extirpación, y alguna vez se ve que cuelgan dentro de la matriz como un fruto (pólipos), y pueden ser expulsados al exterior, como en un parto.

Insistimos en que *muchas de las enfermedades genitales de la mujer tienen un comienzo tan silencioso, que sólo se hacen aparentes cuando no tienen remedio; por esto conviene que la mujer se haga visitar por un especialista a la menor molestia, y, sobre todo, cuando se acerca el peligroso momento en que cambia su naturaleza por cesar las funciones genitales.*

□ □ □

**L**OS PARTOS.—Aunque el parto normal apenas requiere asistencia facultativa, sus accidentes son complicados y su estudio constituye una difícil especialidad (Obstetricia).

Entre aquellos accidentes, hay muchos que se pueden evitar mediante una educación de la mujer embarazada y de los que la rodean; en primer lugar, hay que desterrar muchas prácticas y creencias absurdas y hay que evitar que las mujeres que, sin ningún conocimiento, ayudan a estos trances, hagan lo que no deben. Lo fundamental en un parto es la más escrupulosa limpieza de todo lo que se ha de poner en contacto con la embarazada; *no es el frío el enemigo,*

*sino la suciedad*; no se debe permitir que dichas comadres hagan lo que llaman reconocimientos, ni pongan sus manos en la parturiente con pretexto de ayudarla, ni ver si las cosas vienen mal o bien. Se deben tener en cuenta los preceptos siguientes: Toda embarazada debe hacer analizar su orina siquiera una vez al mes durante los cuatro últimos; de no hacerlo se expone a ser sorprendida por *ataques de convulsiones* (eclampsia), de una gravedad extremada. Toda pérdida de sangre en los últimos meses, necesita un reconocimiento facultativo. Próximo el término del embarazo, hay que hacerse ver por un médico una vez. Durante el parto, es prudente la presencia de un práctico (comadrona o practicante), pero sin que haga nada más que observar si sobreviene algo extraordinario, y prestar asistencia discreta en el parto normal. Todo accidente reclama la presencia inmediata de un médico, que, a su vez, llamará a compañeros especializados si no puede resolver pronto y bien el caso. Toda calentura después del parto ha de ser atribuida a una infección mientras no haya clara prueba de lo contrario, y exige el socorro médico urgente; sin embargo las congestiones y las inflamaciones de las mamas, pueden ser la causa de las fiebres, como también una pulmonía u otra enfermedad, pero, en tales casos, se ve dicha causa de calentura.

Las hemorragias después de haber estado uno, dos o más meses sin reglas, suponen un *aborto*. Si la hemorragia es abundante, puede ser grave; si es pequeña, pero continuada, debilita mucho y significa que hay en la matriz restos de huevo fetal o que ha quedado enferma; en ambos casos hay que hacer una operación benigna. Si no ha quedado sana la matriz, después de un aborto vendrá otro y otro, lo cual que-

branta mucho la salud, interrumpe la vida social y priva de los goces y fines de la maternidad.

*Siempre que una mujer haya tenido un parto difícil, al encontrarse de nuevo embarazada debe hacerse reconocer por un especialista antes del quinto mes, por si fuese necesario interrumpir el curso del embarazo o prepararse para una operación, al término del mismo; estas operaciones, hechas en una clínica escogiendo el momento oportuno, tienen muchas más probabilidades de éxito.* En la clínica de San Miguel se reciben las embarazadas en las que sea de temer un parto laborioso y complicado.

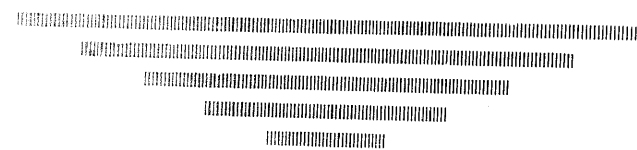
□ □ □

**L**OS MIEMBROS (brazos y piernas) sufren, principalmente de los defectos de nacimiento, heridas, dislocaciones y fracturas de que ya hemos hablado. Diremos algo sobre una afección común: *las varices*. Son ensanchamientos de las venas de las piernas, que se manifiestan como gruesas lombrices azuladas que se transparentan bajo la piel; las piernas se hinchan y se cansan; al menor golpe, y aun sin él, la piel se llaga hasta formarse úlceras grandes y crónicas, sumamente molestas; las venas pueden romperse y poner en peligro la vida por la hemorragia. La cirugía tiene valiosos recursos para curar o aliviar tal estado, pues con un tratamiento apropiado se pueden cerrar en menos de un mes llagas grandes y viejas de varios años; las venas varicosas se extirpan fácilmente. Las medias de goma pueden proporcionar algún alivio en ciertos casos.

□ □ □

Insistimos en que nuestro deseo de vulgarizar estos conocimientos no tiene por objeto contribuir a que haya más pedantes y marisabidillas que se crean suficientes por haber aprendido cuatro palabras técnicas; sino porque se tenga presente que la Medicina y sus ramas son ciencias que progresan por el trabajo continuado de los médicos y el auxilio de otras ramas del saber; que las prácticas rutinarias y absurdas del curanderismo deben ser rechazadas por toda persona de regular criterio y edu-

cación; que en cualquier enfermedad, lo principal es acudir pronto al remedio, y, por consiguiente, que la cirugía no ha de ser el último recurso, ni se la ha de temer, pues se esfuerzan los cirujanos en evitar dolores y mutilaciones; que la organización de una buena clínica quirúrgica permite alcanzar el máximo de beneficios en un mínimo de tiempo; y que los fundadores de la clínica de San Miguel se han esforzado porque ésta figure entre las primeras de España.



## ESTADÍSTICA DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS

<i>I. Cabeza.</i>		<i>Suma anterior.....</i>	164
Fractura de cráneo.....	4	Adeno-carcinoma.....	1
Grandes quistes dermoides.....	3	Adenitis tuberculosa.....	5
Mastoides (vaciamiento).....	6	Tortícolis.....	2
Adenoides y amígdalas.....	90	<i>III. Tórax.</i>	
Rija o fistula lagrimal.....	3	Fracturas costales.....	3
Blefaroplastia.....	2	Resección por empiema.....	5
Pólipos naso-faríngeos.....	15	Cáncer de mama.....	21
Labio leporino.....	6	Tuberculosis de mama.....	1
Atresia bucal.....	5	Toracentesis.....	5
Resección de cornetes.....	6	<i>IV. Abdomen y pelvis. Aparato digestivo.</i>	
Idem de maxilar.....	1	Gastrectomía por cáncer.....	1
Cáncer de la parótida.....	1	Idem por úlcera.....	1
Idem del labio.....	5	Gastro-enterostomía.....	5
Idem de la nariz.....	6	Laparotomía exploradora.....	10
Neurolisis.....	3	Quistes hidatídicos.....	20
<i>II. Cuello.</i>		<i>Suma y sigue.....</i>	244
Antrax.....	2		
Bocio quístico.....	6		
<i>Suma y sigue.....</i>	164		

<i>Suma anterior</i> .....		244	<i>Suma anterior</i> .....		455
Epiplón quístico.....	1	Sarcoma renal.....	1		
Hernias.....	70	Nefrotomía (cálculos).....	4		
Apendicitis (en frío).....	4	Hipernefroma.....	1		
Idem (flemón).....	8	Pielonefrosis.....	1		
Cálculos biliares.....	8	Prostatectomía.....	8		
Herida por arma de fuego.....	1	Talla (cálculos).....	5		
Actinomicosis fleo-cecal.....	1	Cistostomía.....	3		
Hemorroides y fistulas.....	30	Uretrotomía externa.....	5		
<i>Ginecología.</i>			<i>Aparato genital masculino.</i>		
Fibromas intersticiales.....	5	Hidrocele (resección).....	10		
Idem pediculados.....	4	Quistes del testículo.....	2		
Sarcoma uterino.....	1	Tuberculosis.....	3		
Carcinoma uterino.....	3	Sarcoma.....	1		
Embarazo tubario.....	2	Hipospadias.....	1		
Histeropexia.....	1	Varicocele.....	3		
Perineorrafia.....	10	Circuncisión.....	5		
Quistes ováricos.....	3				
Fístula vésico-vaginal.....	3				
Legrados y amputación cervical.....	50				
<i>Aparato urinario.</i>			<i>V. Raquis y miembros.</i>		
Abscesos perinefríticos.....	4	Actinomicosis vertebral.....	1		
Nefropexia.....	2	Escoliosis.....	10		
		Espina bifida oculta.....	3		
		Mal de Pott.....	10		
		Divertículo coxígeo.....	3		
<i>Suma y sigue</i> .....	455	<i>Suma y sigue</i> .....	535		

<i>Suma anterior</i> .....		535	<i>Suma anterior</i> .....		574
Coxalgias.....	15	Gangrena gaseosa.....	1		
Quiste hidatídico del iliaco.....	1	Osteomielitis tibial.....	4		
Sarcoma del muslo.....	2	Idem peroneal.....	1		
Resección de rodilla.....	6	Fractura conminuta de la pierna.....	3		
Idem de tobillo.....	7	Pie zambo antiguo.....	4		
Idem de muñeca.....	3	Varices.....	5		
Idem de codo.....	3	Grandes úlceras.....	6		
Flemón del brazo.....	2	Lipomas, angiomas y queloides.....	25		
<i>Suma y sigue</i> .....	574	<i>TOTAL</i> .....	623		

### FALLECIMIENTOS Y SUS CAUSAS

*Hernia estrangulada*, 1 (choc); *cáncer de estómago*, 2 (uno, por peritonitis perforativa; otro, por peritonitis post-operatoria); *sarcoma uterino*, 1 (embolia); *cáncer uterino*, 1 (peritonitis); *cáncer de la mama*, 2 (embolia pulmonar); *cistostomía*, 1 (enfermedad de Addison); *reumatismo deformante*, 1 (sincope clorofórmico); *colecistomía*, 1 (derrame biliar, peritonitis); *gangrena gaseosa*, 1 (septicemia); *fractura de costillas*, 1 (pneumonía traumática); *mal de Pott*, 1 (tuberculosis); *quiste ovárico*, 1 (diarrea incoercible, después de curada su lesión quirúrgica).

TOTAL, 14.



---

*San Miguel in  
Excelsis, patro-  
no de la Clínica.*

---



---

*Reproducción  
del Relicario del  
Santuario del  
Monte Aralar.*

---

IMPRESOS DE LUJO  
CATÁLOGOS

ARTES GRÁFICAS  
"PLUS ULTRA"

ZURBANO, 68  
TELÉFONO 13-791.  
MADRID